



Tarea fina.

Alberto Iturbe y la delegación del Comando Superior Peronista en Argentina (1962-1965)¹

leandrolichtmajer@gmail.com

Leandro Lichtmajer²

Resumen

El artículo analiza la trayectoria de Alberto Iturbe como delegado del Comando Superior Peronista en Argentina (1962-1965). Con ese fin examina su vínculo con Juan D. Perón y su influencia en los procesos de institucionalización partidaria del movimiento derrocado en 1955. Desde el punto de vista historiográfico, el texto se inscribe en la corriente de estudios sobre el rol de las dirigencias y los organismos de intermediación del peronismo en el exilio, perspectiva que renovó las investigaciones sobre una etapa clave de la historia política argentina del siglo XX. Pretende aportar al conocimiento sobre las organizaciones partidarias del peronismo en esta etapa y reflexionar sobre la naturaleza y transformaciones de la delegación, en un contexto en el que la autoridad del ex presidente fue confrontada por múltiples actores.

Palabras Clave

Exilio - Peronismo - Historia argentina (siglo XX) - Partidos políticos - Década de 1960

¹ En Argentina, la expresión "tarea fina" alude a un tipo de actividad que requiere un alto grado de precisión y destreza, sentido que este texto recupera. "Tarea fina" fue, asimismo, el título de una popular canción del grupo de rock "Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota" (1991).

² Formación académica: Licenciado en Historia y Doctor en Humanidades (Universidad Nacional de Tucumán). Fue becario de la Comisión Fulbright (University of California-Riverside, Estados Unidos). Fue investigador visitante en las universidades de São Paulo (Brasil) y Salamanca (España). Pertenencia institucional: Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina, con lugar de trabajo en el Instituto Superior de Estudios Sociales (Universidad Nacional de Tucumán/CONICET). Docente de Historia Argentina II (Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional de Tucumán). <https://orcid.org/0000-0003-1349-4444>

AMERICANÍA

REVISTA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
DE LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA
NÚMERO 19 ENERO - JUNIO 2024 NUEVA ÉPOCA

Fine task.

Alberto Iturbe and the delegation of the Peronist Superior Command in Argentina (1962-1965)¹

leandrolichtmajer@gmail.com

Leandro Lichtmajer

Abstract

This paper analyzes Alberto Iturbe's trajectory as delegate of the Comando Superior Peronista in Argentina (1962-1965). To this end, it examines his relationship with Juan D. Perón and his influence in the processes of party institutionalization of the movement overthrown in 1955. From the historiographical point of view, the text is part of the trend of studies on the role of Peronist leaders and intermediary organizations in exile, a perspective that renewed research on a key stage of Argentine political history in the 20th century. It aims to contribute to the knowledge about the party organizations of Peronism at this period and to consider the nature and transformations of the delegation, in a context in which the authority of the former president was confronted by multiple actors.

Key Words

Exile - Peronism - Argentine history (20th century) - Political parties - 1960s

Introducción

Corría septiembre de 1971, en la residencia de Juan D. Perón en Puerta de Hierro (Madrid), se vivían días ajetreados. Una comitiva militar había trasladado allí el cadáver de Eva Perón, culminando el sórdido peregrinaje iniciado dieciséis años antes. Este momento bisagra del exilio alentó a compañeros y amigos del ex presidente a enviarle mensajes de solidaridad. Entre ellos se encontraba Alberto Iturbe.

Su carta se iniciaba con un saludo fraternal: “mi querido amigo: las circunstancias obligan a reparar en uno de los episodios más tristes de nuestra historia, momento en que deseo expresarle que lo acompaño con toda sinceridad”. Aludía luego a su “profundo respeto y admiración por Eva Perón” para señalar, finalmente, que “como el amigo de siempre, permítame expresarle que comparto estos días como si estuviera a su lado”³. La referencia a la amistad y la sutil evocación del vínculo forjado en la cotidianeidad madrileña apuntaban a un pasado cercano. Habían transcurrido cinco años y diez meses desde la última carta que se conoce entre ellos, en la que Iturbe elevó su renuncia al cargo de delegado del Comando Superior Peronista (CSP) en Argentina. Las visitas a Puerta de Hierro, otrora constantes, se habían interrumpido repentinamente. Si el género epistolar puede definirse como una “comunicación con lo ausente”⁴, ese rasgo cobraba aristas particulares en la carta del ex delegado, que rememoraba, ante un episodio doloroso, la relación de camaradería y confianza que construyó con Perón durante los febriles años sesenta.

Este artículo estudia el cenit y ocaso de esa relación. Su objetivo es analizar la trayectoria de Alberto Iturbe como delegado del CSP (1962-1965) a partir de dos variables: su vínculo con Juan D. Perón y su injerencia en los procesos de institucionalización partidaria del movimiento derrocado en 1955. Desde el punto de vista historiográfico, el texto se inscribe en la corriente de estudios sobre el rol de las dirigencias y los organismos de intermediación del peronismo en el exilio, perspectiva

³ Alberto Iturbe a Juan D. Perón, Buenos Aires, 5 sep. 1971, Stanford University, Hoover Institution Library and Archives, Stanford, Juan D. Perón papers (JDP-H), c. 4, leg. 1, f. 5.

⁴ Morales Ladrón, Marisol, “La dialéctica entre la presencia y la ausencia ficcional del destinatario en el discurso epistolar”, *Anuario de la Sociedad Española de Literatura*, Salamanca, 10, 1996, 286.

que renovó las investigaciones sobre un proceso medular de la historia política argentina del siglo XX⁵.

El itinerario de Iturbe remite, por un lado, al interrogante en torno al rol de los delegados del CSP en la estructura de mediaciones diseñada por Perón⁶. Esto supone no sólo reponer el contexto político-institucional en el que desarrolló su labor, sus intervenciones en la esfera pública y el devenir del vínculo con el ex presidente. Implica también indagar las competencias de la delegación –en tanto engranaje clave de aquella estructura– y ponderar las transformaciones que atravesó entre 1962 y 1965. A pesar de los significativos avances en la producción historiográfica sobre el peronismo en el exilio, los puntos ciegos en torno a la delegación siguen siendo relevantes. Ciertamente, identificar sus funciones y prerrogativas, delimitar una cronología relativamente precisa de sus integrantes y bosquejar, sobre esa base, un análisis general de dicha entidad requiere de un esfuerzo de reconstrucción pendiente, al cual este artículo busca contribuir⁷.

Dicha tarea presenta diferentes obstáculos. La naturaleza personalizada y escasamente formalizada de la delegación dificulta las miradas retrospectivas en

⁵ Una de las premisas centrales de esta corriente de estudios fue que si bien la adhesión popular a Perón constituye una variable insoslayable para comprender la dinámica política entre 1955-1973, los intermediarios fueron engranajes relevantes en la construcción del poder peronista, en razón de la ausencia física del líder y el carácter condicionado de su liderazgo. Esta mirada abrevó en las investigaciones que ponderaron el rol de las organizaciones político-partidarias del peronismo en la etapa 1945-1955, a contramano de quienes les asignaban una injerencia marginal. Véase, entre otros, Mackinnon, Moira, *Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002; Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano, comps., *Perón: del exilio al poder*, Cántaro, Buenos Aires, 1993; Quiroga, Nicolás y Melón, Julio, comps., *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*, Prohistoria, Rosario, 2014, 79-104; Melón, Julio, “Después del partido y antes del partido: el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo”, en Chiaramonte, José y Klein, Herbert, eds., *El exilio de Perón. Los papeles del archivo Hoover*, Sudamericana, Buenos Aires, 2017, 201-230; Marcilese, José, “El peronismo bonaerense en tiempos de institucionalización (1964-1965)”, *PolHis*, Buenos Aires, 18, 2016, 249-285; Rein, Raanan y Panella, Claudio, comps., *Los necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder*, Prohistoria-CEDINPE, Buenos Aires, 2021.

⁶ Creado a comienzos de 1956, el CSP fue la piedra basal de la organicidad peroniana en el exilio. Concentró decisiones estratégicas, tales como designaciones y expulsiones de dirigentes, definiciones doctrinarias, directivas, firma de acuerdos y revisión de decisiones adoptadas por otros organismos. Su control estuvo siempre en manos de Perón, miembro permanente del CSP, a quien acompañaron circunstancialmente otros dirigentes. Agradezco a Darío Pulfer la información sobre este organismo.

⁷ Las alusiones a los delegados en la bibliografía difieren en la sucesión de nombres y fechas. Véase Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, *Perón o muerte*, Eudeba, Buenos Aires, 2003 [1985], 102; Galasso, Norberto, *Perón: Exilio, resistencia, retorno y muerte, 1955-1974*, Colihue, Buenos Aires, 2005; Santos, Teresa, “Los Delegados de Perón”, *Actas del IV Congreso de Estudios sobre el Peronismo*, Universidad Nacional de Tucumán, 2014; Cattaruzza, Alejandro, et al., *Diccionario del peronismo 1955-1969. Tercera entrega*, UNSAM/CEDINPE, Buenos Aires, 2022; Codesido, Nicolás, *La reorganización del peronismo durante la gestión de Bernardo Albarte* (febrero de 1967-abril de 1968), Ponencia presentada en las III Jornadas Internacionales de Historia de los/as Trabajadores/as y las Izquierdas, Universidad Nacional de Rosario, 2021; Melón, Julio y Pulfer, Darío, “Cooke en 1958. Del centro a los márgenes”, en Cristian Gaude, comp., *John William Cooke. Ecos de un pensamiento*, Ediciones UNGS, Los Polvorines, 2020.

torno a ella. Asimismo, a tono con lo señalado en diferentes investigaciones sobre el exilio peronista, analizar el derrotero de la delegación nos enfrenta a un panorama signado por la dispersión de la documentación, fragmentada en archivos múltiples, presa de numerosos traslados y destrucción de información⁸. En el caso de Iturbe, la posibilidad de cruzar los materiales de acceso público (prensa periódica, epistolarios, testimonios orales, memorias) con la correspondencia acervada en su archivo familiar nos brinda un punto de mira privilegiado, al incorporar la dimensión privada de su vínculo con Perón⁹.

Desde esa perspectiva cobra relieve el carácter cambiante y dinámico del lazo entre el delegado y el ex presidente. El artículo argumenta que se trató de un vínculo asimétrico pero mutuamente condicionado, en línea con la caracterización de los intermediarios de Perón como "efectivos condicionantes de su acción" y el cuestionamiento al carácter omnímodo de su liderazgo¹⁰. En efecto, el encumbramiento de Iturbe en el peronismo de los sesenta reveló la paulatina acumulación de funciones y prerrogativas en un contexto en el que la autoridad del ex presidente alcanzó un grado de debilidad inédito y fue confrontada por múltiples actores, proceso que culminó en el desafío cismático comandado por Augusto T. Vandor. El texto analiza las implicancias de este conflicto para el delegado, cuya identificación con el "vandorismo" fue enfatizada en las investigaciones sobre esta etapa.

En paralelo al examen de las transformaciones en el vínculo con Perón, el artículo se interroga sobre el rol del delegado como articulador de la rama política y promotor de la institucionalización partidaria del peronismo. Sostiene que, en sintonía con su derrotero previo, Iturbe tuvo allí su principal esfera de acción. Con ese fin examina la reorganización del Partido Justicialista (PJ) entre 1963 y 1965, ponderando su injerencia en el recorrido del delegado. En diálogo con una línea de interpretación influyente en los estudios sobre el tema, el texto postula que la

⁸ Amaral, Samuel y Ratliff, William, *Cartas del exilio*, Legasa, Buenos Aires, 1991; Chiamonte, José y Klein, Herbert, eds., "El exilio de Perón. Los papeles del archivo Hoover", *Sudamericana*, Buenos Aires, 2017; Friedemann, Sergio, "Correspondencia de Perón en el exilio: interlocutores, contenidos y acceso", en Cattaruzza, Alejandro, et. al., *Diccionario*, 790-794, 2022.

⁹ La composición del epistolario y su relevancia para los estudios sobre el tema fueron analizadas en Lichtmajer, Leandro Ary, "Representar al líder. La correspondencia de Alberto Iturbe y el análisis de los intermediarios de Perón en el exilio", *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, Córdoba, 1 (14), 2023, 88-108.

¹⁰ Melón, Julio, *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del '55*, Siglo XXI, Buenos Aires, , 2009, 18.

organicidad partidaria constituyó un norte del movimiento proscrito¹¹. En ese marco, el derrotero de Iturbe aporta al debate sobre las posibilidades y límites de esa apuesta durante el trienio en el que se desempeñó como representante del CSP en Argentina.

La trayectoria previa a la delegación

Entre los años cuarenta y los sesenta Alberto Iturbe hilvanó una importante carrera como funcionario público y militante peronista. Rasgo común entre quienes profesaron dicha pertenencia, en su derrotero coexistieron la conquista de posiciones en la administración con el escarnio público, las mieles del poder y el trago amargo del exilio.

Desde 1940 hasta 1955, cuando transitó desde la Dirección de Obras Públicas de la provincia de Jujuy al gabinete de ministros del PEN, su recorrido trazó una parábola ascendente que lo llevó “del extremo norte al centro del poder nacional”¹². Iturbe construyó una carrera meteórica. Tras desempeñarse en la referida Dirección, en 1946 escaló a la primera magistratura provincial. Seis años más tarde asumió como senador nacional y en 1955 fue ungido ministro de transportes de la nación. El golpe de Estado detuvo su ascenso. Tras sufrir la cárcel e interdicción de sus bienes, Iturbe partió al exilio en Cochabamba (Bolivia). Lideró allí un Comando de Exiliados que promovió acciones de resistencia en el noroeste argentino. Aunque estas tareas le valieron nuevas formas de hostigamiento, con severas consecuencias personales, su militancia en el exilio promovió el contacto epistolar con Perón, reforzando los lazos construidos durante los años dorados de la gestión.

El golpe de Estado abrió un largo ciclo (1955-1973) caracterizado por la proscripción de Perón y la prohibición del Partido Peronista. En ese contexto, las dirigencias de ese movimiento ensayaron diversas formas de intervención en la arena político-electoral. En los intersticios de una legislación restrictiva, cuyas dosis de rigidez y flexibilidad fueron mutando de acuerdo a las cambiantes estrategias oficiales de cara a la “cuestión peronista”, las dirigencias del movimiento derrocado en 1955 pusieron en marcha formas de participación que abarcaron desde

¹¹ Quiroga, Nicolás y Melón, Julio, *El peronismo*, 79-104.

¹² Lichtmajer, Leandro Ary, “La construcción de un intermediario. El rol de Alberto Iturbe en el peronismo del exilio (1955-1962)”, *Anuario IEHS*, Tandil, 36 (2), 2021, 63-86.

estructuras partidarias formalizadas, de duración sostenida, hasta agrupamientos informales y efímeros. La trayectoria aquí analizada se enmarcó en ese proceso general.

Los contactos entre Perón e Iturbe se robustecieron cuando, una vez superado el invierno aramburista, el segundo regresó a la Argentina a comienzos de 1958, beneficiado por la apertura política del gobierno de facto y la flexibilización de las condiciones para la militancia peronista. Durante el frondizismo la trayectoria de Iturbe marcó un nuevo ciclo ascendente, a partir de su ingreso al Consejo Coordinador y Supervisor (CCyS). La puesta en marcha de ese organismo (septiembre de 1958) se encuadraba en las tentativas del peronismo por retornar a la legalidad mediante la organización de una fuerza partidaria propia. La acumulación de prerrogativas del CCyS lo erigió en el principal organismo político del peronismo entre 1958 y 1963¹³. Primero como vocal (1959-1961) y luego como secretario (1961-1962), Iturbe encontró en el CCyS un ámbito propicio para constituirse en estandarte de la rama “política” del movimiento.

Cultor de la moderación y la flexibilidad táctica, características que le valieron una impugnación constante desde diferentes sectores del movimiento, Iturbe gozaba de un capital social y político estimable, fruto de su recorrido durante la etapa 1943-1955, de un aceitado lazo con las dirigencias provinciales –actor estratégico frente a una eventual participación electoral– y del activismo en el exilio. En efecto, a través del CCyS Iturbe fue un articulador clave con las provincias, en un contexto de fragmentación signado por el crecimiento de los partidos neoperonistas, cuya expansión y multiplicación a lo largo del país amenazaban con esmerilar los sectores alineados con Madrid. Si estos rasgos apuntalaron su liderazgo de la rama “política” del peronismo, en su encumbramiento como intermediario talló la confianza y aprobación de Perón, condición sine qua non para ocupar ese sitio. En su mandato al frente del CCyS el ex presidente encontró en Iturbe un interlocutor de confianza y un puntilloso ejecutor de sus directivas. La consolidación del lazo entre ambos dejó huellas en el epistolario, a través de formas sutiles de familiaridad, y en la recurrencia de los encuentros cara a cara en Madrid, visita obligada para entablar una relación de cercanía con el líder. En el intercambio

¹³ Melón, Julio, “Después”, 2017.

Iturbe hizo gala de una lealtad sin obsecuencia, en la que no faltaron los contrapuntos¹⁴.

El liderazgo de Iturbe en el CCyS se puso a prueba en las elecciones de marzo de 1962, que revelaron con crudeza las disputas entre las ramas política y sindical en el seno del peronismo. Defensor de una representación igualitaria que contuviera la creciente injerencia de los gremios, Iturbe alertó sobre los riesgos de que el peronismo se convirtiera en un "partido clasista" bajo control sindical, tentativa atribuida a los líderes de las 62 Organizaciones (José Alonso, Amado Olmos y Vandor, entre otros)¹⁵. Desde su punto de vista, esto minaría la unidad del movimiento y culminaría, inexorablemente, en un desafío a la autoridad de Perón. Así lo expresó en su cerrada defensa de la táctica abstencionista en 1962, posición sustentada en el rechazo al predominio sindical en las listas y en una reivindicación de las prerrogativas del CCyS¹⁶. En ese marco, la exitosa performance electoral del peronismo dejó al secretario en una situación comprometedoramente de cara a la dirigencia. A la oposición dentro del organismo y el repudio de amplios sectores del movimiento, que le achacaban la connivencia con el gobierno frondizista y los partidos neoperonistas, así como vínculos espurios con Rogelio Frigerio, se sumaba ahora un error de cálculo y una consiguiente derrota táctica y simbólica. En abril de 1962 Iturbe renunció al CCyS y lo reemplazó Raúl Matera, su principal contendiente en la conducción de la rama política. El traspie de 1962 no interrumpió su ascenso. Con la designación como delegado del CSP, Iturbe alcanzaba el sitial más importante en las intermediaciones de Perón.

Luces y sombras de un organismo estratégico

La génesis de la delegación se remontaba a noviembre de 1956, cuando Perón ungió a John William Cooke, figura descolante de la primera etapa del exilio, como su representante y heredero político. A mediados de 1957, la necesidad de diversificar sus interlocutores y hacer frente a la apertura electoral del gobierno llevaron a Perón a reformular la estructura de intermediaciones, lo cual mermó la influencia de Cooke y lo confinó "del centro a los márgenes" del movimiento¹⁷. La

¹⁴ Lichtmajer, Leandro Ary, "La construcción"; Lichtmajer, Leandro Ary, "Representar".

¹⁵ Para mayor información sobre los dirigentes peronistas mencionados en el artículo remitimos a Cattaruzza, Alejandro, et. al., Diccionario, 2022.

¹⁶ Iturbe a Perón, Buenos Aires, 23 feb. 1962, JDP-H, c. 4, leg. 1, fs. 6-15.

¹⁷ Melón, Julio y Pulfer, Darío, "Cooke".

delegación del Comando Táctico (diciembre de 1957) y luego del CSP (agosto de 1958) fue fruto de dicho proceso. Se trató inicialmente de un cuerpo amplio, formado por alrededor de 45 representantes de los diferentes sectores del movimiento; luego redujo su composición a quince integrantes y pasó a ser conducido por Cooke. Este formato fue descartado por Perón en octubre de 1958, en consonancia con la designación de Alberto Campos en reemplazo de Cooke¹⁸. Desde entonces hasta finales de los sesenta puede identificarse un esquema dual que reconoció dos tipos de delegados: los destinados a un territorio (Buenos Aires u otros puntos estratégicos tales como Montevideo o Asunción) y los asignados con tareas específicas¹⁹.

En razón de su visibilidad y rol estratégico, los delegados del CSP en Argentina fueron el engranaje clave de la estructura de intermediaciones de Perón. Esta centralidad tuvo un correlato en el lenguaje político de la época y en las miradas retrospectivas, en tanto fueron denominados genéricamente como "delegados personales" de aquel. Este término, sin embargo, estuvo ausente en los comunicados, resoluciones y correspondencia del ex presidente, quien priorizó el de "delegados del CSP". Mientras que la primera acepción enfatizaba el carácter personal de la representación y la cercanía con Perón, la segunda ponderaba el estatus formal del cargo, inscribiéndolo en la compleja e inestable organicidad peroniana de esa etapa. La centralidad de los delegados del CSP en Argentina no debería, sin embargo, hacernos perder de vista el carácter colegiado del organismo, en tanto ofreció al ex presidente la posibilidad de pivotar entre sus integrantes en determinadas coyunturas.

Atomizar la representación y complejizar la cadena de mando fueron algunas de las vías que encontró Perón para preservar su autoridad y socavar los liderazgos alternativos, en pos de conducir el movimiento a lo largo del exilio²⁰. En efecto, el estatus de la delegación no escapaba al panorama general de la intermediación, donde coexistían organismos, reglas y estructuras de poder en competencia permanente, con superposición de funciones y esferas de influencia

¹⁸ Perón a los compañeros de la delegación del CSP y del CCyS, Ciudad Trujillo, 15 oct. 1958, JDP-H, c. 3, leg. 6, fs. 26-28.

¹⁹ Tales fueron los casos de Américo Barrios y Pablo Vicente (Montevideo); Jorge Antonio (Asunción); Jorge Di Pascuale (delegado ante los "países socialistas"); Héctor Villalón (delegado insurreccional). Agradezco a Nicolás Codesido la información sobre este tema.

²⁰ Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano, Perón.

compartidas. Este rasgo, así como la ausencia de investigaciones exhaustivas sobre dicha entidad, explican las disparidades en el listado y las dificultades para datar los mandatos de los delegados del CSP. Las fechas de unción de Iturbe, por ejemplo, oscilaron entre febrero de 1962-enero de 1964 y algunos estudios señalaron una interrupción de su mandato en 1963²¹. Estas disparidades se esfuman respecto a su salida, anunciada públicamente en noviembre de 1965²². En este artículo sostenemos que la designación de Iturbe se produjo entre el 6 de abril de 1962 (fecha de salida del CCyS) y el 12 de agosto de ese año, cuando Perón ya se refería a él como “delegado del CSP” en Argentina, y que su mandato se desarrolló de manera continua hasta su renuncia²³. Esto lo erigiría en el delegado más duradero del CSP.

La propia naturaleza de la delegación –personalizada, discontinua, informal– no sólo dificulta el armado de un listado preciso de sus integrantes, sino también la delimitación de sus funciones y prerrogativas, emanadas de documentos múltiples y variados (resoluciones, comunicados y memorándums de Perón, correspondencia con los delegados u otros dirigentes).

En mayo de 1964 Perón remitió a Iturbe un escrito titulado “Organización del movimiento peronista”, en el que estableció las características de los organismos vigentes en ese momento²⁴. De acuerdo a ese documento, la principal función del delegado del CSP en Argentina era “mantener el enlace permanente entre la conducción estratégica y la conducción táctica” (atribuidas, respectivamente, al CSP y al CCyS). Aunque su misión no era “intervenir” en la segunda, debía “supervisarla” para conocimiento del CSP. El delegado era, asimismo, la fuente “de información directa” del CSP y su “preocupación permanente” era lograr el eficaz cumplimiento de sus tareas. Su actividad era múltiple, en tanto debía “aconsejar y dirigir la acción de conjunto en las tareas que se le encomienden”, a cuyo fin podía “auxiliarse con los organismos que considere necesario”. En efecto, del delegado

²¹ Melón, Julio, “Después”, 2017, 224; Arias, María Fernanda y García Heras, Raúl, “Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas”, en Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano, Perón, 111, 131; Yofre, Juan, Puerta de hierro. Los documentos inéditos y los encuentros secretos de Perón en el exilio, Sudamericana, Buenos Aires, 2015, 218; Duhalde, Eduardo, comp., Correspondencia Perón-Cooke. Tomo 2, Colihue, Buenos Aires, 2007, p. 605; Bosoer Fabián y Senén González, Santiago, Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un Lobo, Vergara, Buenos Aires, 2009, 106.

²² Iturbe a la Junta Nacional Coordinadora del Peronismo, Buenos Aires, 2 nov. 1965, Archivo General de la Nación (Intermedio), Buenos Aires, fondo “Juan Domingo Perón en el exilio” (JDP-AGN), c. 16.

²³ Perón a Iturbe, Madrid, 12 ago. 1962, Archivo personal de Miguel Alberto Iturbe, Buenos Aires (MAI), c. 1, f. 164.

²⁴ CSP, CCyS, Rama Sindical, Rama Política, Formaciones Especiales, Delegado del CSP, Organismo de Coordinación, Comisión Interventora.

dependía la Comisión Interventora (organismo ad-hoc creado en agosto de 1963) y controlaba el Organismo de Coordinación, entidad unipersonal cuyo objetivo era “facilitar el cumplimiento de sus funciones y descentralizarlas (sic) en forma de atender numerosos asuntos”. Esta entidad “carecía de funciones ejecutivas en la conducción táctica” y fungía como “auxiliar de la conducción estratégica” (del CSP).

Si estas definiciones ubicaban al delegado en un lugar de intermediario privilegiado, Perón aclaraba luego que “depende de su tino el que su intervención en los distintos asuntos resulte sabia y prudente” de manera tal de “suavizar asperezas y propugnar la comprensión necesaria, sin que se tome su proceder como un avance contra la autoridad de otros organismos”²⁵.

A pesar de su generalidad, estas definiciones nos informan sobre las tareas que Perón atribuía a la delegación. Su misión primordial era la representación del CSP, el contralor de los demás organismos y la transmisión de informaciones y directivas a la dirigencia argentina. Debía, asimismo, reportar al líder las novedades de dicho territorio. Aunque se posicionaba por encima de los demás organismos, con potestad para intervenir sobre ellos, debía cultivar un perfil componedor que evitara los conflictos. Se esperaba, en efecto, que transite por el estrecho margen conferido por la voluntad del líder y la tolerancia de los órganos de conducción. Si en la letra las prerrogativas eran amplias y diversas, las trayectorias de los delegados en la práctica no fueron menos volubles. Como veremos en el caso de Iturbe, su tarea se llevó adelante en el cruce de esta dimensión –escasamente formalizada– y las urgencias de la coyuntura.

Desplegar el “juego bifronte”: Iturbe durante la presidencia de José M. Guido (1962-1963)

Bajo la tutela de las Fuerzas Armadas (FA), que dirimieron violentamente los conflictos entre “azules” y “colorados”, la administración de Guido alternó la exclusión categórica del peronismo con fórmulas condicionadas de participación electoral. Ante este panorama Perón desplegó el “potencial de coalición y coacción” del movimiento. Presionó por “izquierda” al gobierno, a través de la dirigencia política y sindical, los militantes de la “resistencia” y las organizaciones

²⁵ Perón, “Organización del Movimiento Peronista”, Madrid, 20 may. 1964, MAI, c. 1, f. 268.

juveniles. Cultivó también un fluido vínculo con los sectores dialoguistas de las FA y generó acciones constantes de desestabilización. El pasaje del peronismo a la ilegalidad estuvo latente, en tanto atribuyó a Guido una legitimidad nula y una sujeción absoluta al poder militar. Paralelamente, el peronismo alentó instancias de diálogo y construcción de acuerdos con los partidos y el gobierno, en pos de capitalizar los resquicios para intervenir en la arena político-electoral. El principal vehículo para ello fue el CCyS, conducido por Matera, que motorizó la participación del peronismo en la "Asamblea de la Civilidad" (febrero de 1963) y en el "Frente Nacional y Popular" (vetado en las elecciones de julio de 1963)²⁶.

En ese contexto se inició la labor de Iturbe como delegado. Tras la sublevación del general "colorado" Federico Toranzo Montero (septiembre de 1962) controlaban el gobierno los sectores más fervientemente antiperonistas de las FA. Ante el "avance gorila" Perón instruyó a su delegado a priorizar la "organización clandestina" por sobre la de "superficie"²⁷. El triunfo "azul" generó moderadas expectativas en el peronismo, al abrir paso a un sector receptivo de su participación y el CCyS cobró renovada centralidad, al reeditarse las negociaciones para el Frente. Escéptico ante esta posibilidad, Perón comunicó al delegado que si bien la derrota "colorada" beneficiaba al peronismo, no había margen para el optimismo, ya que el "gobierno de este inefable Guido navega sin brújula ni vergüenza" y "el país ha salido de las manos de los gorilas pero aún está en manos de los chimpancés". El mandato de la hora era presionar al gobierno y afianzar la organización: "no hay que sacarles el cuchillo de la barriga y la actitud del peronismo debe ser firme si no queremos que nuestra misma gente comience a aflojar. Deben organizarse, clandestina o legalmente"²⁸.

Perón encomendó a Iturbe la difícil tarea de mediar entre los sectores internos y contener las divergencias, cosechando apoyos para una eventual competencia electoral. Ante el recrudecimiento de las disputas, expresadas, por ejemplo, en la polémica entre Andrés Framini y Matera, Perón exigió al delegado una pronta resolución del problema²⁹. Atribuyó estas divergencias a una "falta de entendimiento": si bien las "dos líneas tácticas", la "seudolegalidad" y la

²⁶ Para una caracterización de este período véase Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano, comps., Perón, 289.

²⁷ Sobre la etimología del término "gorila", en alusión a los antiperonistas, véase Amaral, Samuel y Barry, Carolina, *Diccionario histórico del Peronismo*, Caseros, EDUNTREF, 2022.

²⁸ Perón a Juan José (seudónimo de Iturbe), Madrid, 30 sep. 1962, MAI, c. 1, f. 162. Subrayado en el original.

²⁹ Rein, Raanan y Panella, Claudio, comps., *Los necesarios*, 200.

“revolucionaria”, se habían desplegado paralelamente, estaban “destinadas al enemigo y no para que nuestros dirigentes las tomaran en serio y se dividieran en dos bandos, uno duro y el otro blando”. De acuerdo con el ex presidente, era “ingenuo pensar en tales cosas, cuando sabemos que las dos tendencias obedecían a instrucciones del mismo CSP, lo que demuestra que ha faltado coordinación”. Se trataba de una crítica frontal al delegado –encargado de esa tarea– matizada por la distribución de culpas al CCyS y las 62 Organizaciones, que estaban “negociando inoperantemente”. La misiva finalizaba con un tono imperativo: “le encargo que arregle este asunto, para lo cual he pedido a todos los compañeros que me han visitado, que se apersonen a Usted tan pronto lleguen a Buenos Aires”, en tanto la “unidad y la solidaridad peronista” eran “más necesarias que nunca”³⁰.

Estas reprimendas e instrucciones iban acompañadas de consultas en torno a decisiones cruciales para el movimiento. Se sintetiza allí una disyuntiva central en la trayectoria del delegado. Mientras que un cierto margen de acción era esencial para que llevara adelante sus tareas, este objetivo debía supeditarse a la autoridad de Perón. En ese delicado equilibrio se desarrolló la tarea de Iturbe. A modo de ejemplo, en octubre de 1962 Perón aludió al “enjundioso y completo informe” de aquel y le agradeció las “molestias que se toma para mantenerme al día sobre los acontecimientos que allí se producen” para aclarar luego que compartía “en todo las atinadas apreciaciones que usted formula”. Reafirmando ese argumento, Perón aclaraba que “es basado en informaciones suyas, especialmente, que formulo mis puntos de vista sobre la situación que me permito remitirle por memorándum”³¹. El ejercicio de informar cotidianamente a Perón era, en efecto, una tarea primordial del delegado y llevaba implícita la posibilidad de influir en las decisiones. En un contexto cambiante, la avidez de Perón por recibir los informes “detallados y urgentes” del delegado fue reconocida frecuentemente³².

Tras ponderar la importancia de sus informes Perón planteó la necesidad de fijar un *modus operandi* para “tratar cualquier tratativa o acuerdo, ya sea externo o interno, con fuerzas gubernamentales, políticas o militares”. En esta cuestión “de capital importancia”, el ex presidente no quería dar lugar a equívocos. Argumentó,

³⁰ Perón a Iturbe, Madrid, 16 nov. 1962, MAI, c. 4, leg. 1, f. 181.

³¹ Perón a Iturbe, Madrid, 12 oct. 1962, MAI, c. 4, leg. 1, f. 166.

³² Perón a Iturbe, Madrid, 18 abr. 1963, MAI, c. 1, f. 204.

en efecto, que “cuando se trate de algo importante y de trascendencia”, como ser “un acuerdo sobre elecciones, combinaciones de fuerzas, aceptación de procedimientos políticos, apoyos políticos a fuerzas extrapartidarias, etc., o en el caso internacional acuerdos con Estados Unidos o Rusia”, lo más conveniente era dejar “la puerta abierta por algún tiempo para el caso de que pueda arrepentirse”. En esta “puerta abierta” tallaba la necesidad de resguardar su autoridad, preservando un poder de veto. A la luz de su experiencia, argumentaba Perón:

“lo común en los pactos políticos [...] es que uno se arrepiente a las veinticuatro horas de haberlos firmado. Por eso debemos crear no solo la posibilidad de estudiarlos muy bien, sino también de dejarlos sin efecto en el caso que nos arrepintamos después”.

Esto volvía necesario un mecanismo ad referendum para los acuerdos que Perón o el delegado pudieran rubricar: “cuando me proponen a mí algo directamente, como ya ha sucedido, yo puedo decirle que deben tratarlo allí”. Por otra parte, “cuando sean ustedes allí los que deben acordar, tienen la ventaja de hacerlo ad referendum, con lo que dejan abierta la puerta para salir si se arrepienten”. Este dispositivo, en teoría recíproco, reafirmaba un principio rector del liderazgo remoto de Perón: en el campo estratégico de los acuerdos la última palabra debía quedar, invariablemente, en sus manos. Fijada desde un comienzo, esta noción fue reiterada por Perón en varias oportunidades³³.

Aunque marcaban un límite a las prerrogativas del delegado, estas consideraciones también sintetizaban las múltiples y variadas competencias que aquel tenía entre manos. Por ejemplo, la posibilidad de negociar en nombre de Perón con la ristra de actores allí identificados (organizaciones partidarias, FA, potencias internacionales). En un contexto de cambios repentinos y constantes, la necesidad de tomar decisiones no siempre podía estar sujeta a la aprobación de Perón. Esto brindaba al delegado márgenes de maniobra en cuestiones centrales: el manejo de los tiempos en las negociaciones, la publicidad de las decisiones, los vínculos con actores internos y externos, la transmisión de las directivas, etc. La tarea de Iturbe transcurrió en ese terreno múltiple y complejo, que reafirmaba su rol de primus inter pares en el entramado de intermediaciones del peronismo. Durante el intrincado proceso que culminó en las elecciones de 1963 las prerrogativas de Iturbe

³³ Perón a Iturbe, Madrid, 10 mar. 1963, MAI, c. 1, f. 194; Ídem, 30 nov. 1963, c. 1, f. 237.

se vislumbraron en diferentes terrenos: las negociaciones en torno al Frente, la definición de candidaturas, la distribución de fondos para la campaña³⁴. Por fuera del ámbito político-partidario, Iturbe coordinó acciones con la Logia Militar San Lorenzo (peronista) y dialogó con los sectores de las FA que promovían un entendimiento con Perón³⁵. Estos intentos se reforzaron tras la publicación del Memorándum n° 4 (marzo de 1963), en el que el ex presidente llamó a buscar apoyos en el Ejército, con el fin de revertir la hostilidad contra el peronismo³⁶.

Estas tareas implicaban, también, la potestad de influir en la designación de cargos estratégicos. En noviembre de 1962 Perón alentaba a Iturbe a “ir previendo la posibilidad de que [Matera] nos abandone en un momento dado, para lo cual será menester ir pensando en otros candidatos” (para conducir el CCyS). Tras fijar algunos requisitos generales, Perón dejaba la selección en manos de Iturbe:

“no se si no habrá llegado el momento de considerar las bases, especialmente del interior, para elegir en el futuro de manera que tanto la línea sindical como la política estén representadas en igualdad de condiciones [...] Usted dirá, porque esto no se puede decidir a la distancia”³⁷.

En esa sintonía, al remitir a Iturbe el Memorándum n° 3 (noviembre de 1962), Perón delegó en Iturbe la fecha de publicación del documento y el despliegue de la estrategia de desobediencia civil allí fijada: “queda en sus manos la forma en que podamos ir[a] [sic] ejecutando de acuerdo a las circunstancias de tiempo y lugar que yo desde aquí no puedo preveer [sic]”³⁸. Consideraciones similares fueron enviadas con motivo del Memorándum n° 6 (junio de 1963), que definió el posicionamiento del peronismo ante el veto del Frente³⁹. En ese contexto, el pedido de captura que el gobierno emitió contra Iturbe, Framini y otros dirigentes obligaron al delegado a exiliarse en Montevideo, donde anunció el apoyo de Perón a la candidatura de Vicente Solano Lima (también vetada por el gobierno). Luego de las

³⁴ Sobre la distribución de los asientos en una eventual candidatura del peronismo véase Perón a Iturbe, Madrid, 1 abr. 1963, MAI, c. 1, f. 200. Sobre los fondos para la campaña electoral véase Perón a Iturbe, Madrid, 19 jun. 1963, c. 1, f. 213.

³⁵ En noviembre de 1962 Perón avisó a Iturbe que entraría en contacto con él un “emisario de un sector del Ejército que está muy cerca nuestro”. Perón a Juan José (seudónimo de Iturbe), Madrid, 16 nov. 1962, MAI, c. 1, f. 181.

³⁶ Perón, “Memorándum N° 4”, Madrid, mar. 1963, MAI, c. 1, f. 190.

³⁷ La designación recayó finalmente en Delia Parodi, aliada de Iturbe. Perón a Juan José (seudónimo de Iturbe), Madrid, 16 nov. 1962, MAI, c. 1, f. 181.

³⁸ Perón a Iturbe, Madrid, 4 nov. 1962, MAI, c. 1, f. 178.

³⁹ Perón a Iturbe, Madrid, 7 jun. 1963, MAI, c. 1, f. 209.

elecciones, los esfuerzos del delegado se reorientaron hacia la institucionalización partidaria.

El partido en el horizonte

Los resultados electorales de 1963 reabrieron en el peronismo los debates en torno al voto en blanco. En ese marco, las moderadas expectativas por el cambio de gobierno y el avance del neoperonismo convencieron a Perón de reflotar el PJ. Esta iniciativa implicaba definir jerarquías y distribuir roles, comprometiendo el precario orden interno de un colectivo que reconocía globalmente al ex presidente como árbitro pero no cejaba las disputas por espacios de poder. Anunciada luego de las elecciones, la reorganización partidaria tuvo en Iturbe una pieza clave.

A diferencia del último intento reorganizador del PJ (1958), este proceso no se recostó en el CCyS sino en una Comisión Interventora Nacional de cuatro integrantes ("cuadrunvirato"). La consigna fue institucionalizar el partido "desde abajo hacia arriba" a partir de la conformación de juntas provinciales, la reafiliación y la elección de autoridades nacionales mediante un congreso partidario. La Comisión, designada en agosto de 1963, reunió a representantes de las ramas sindical, política y femenina⁴⁰. Fue una iniciativa con destino incierto, en tanto reeditó la superposición de funciones con el CCyS y la delegación, generando resquemores al interior del peronismo. Las impugnaciones llevaron a los sectores liderados por Marcos Anglada a proclamar una reorganización paralela y fundar la línea "Las Flores-Luján"⁴¹.

El rol de Iturbe gravitó de manera diferenciada en las sucesivas etapas de la reorganización. Aunque el "cuadrunvirato" no debía interferir en las competencias del delegado, las rispideces no tardaron en florecer. En ese marco, el delegado manifestó a Perón su preocupación sobre la marcha de la reorganización y denunció un apartamiento en la toma de decisiones⁴². Perón le ratificó su apoyo, solicitándole encarecidamente que tomara las riendas del proceso. En alusión al "cuadrunvirato", criticó a los "tontos que se creen indispensables y se creen factótum en situaciones en las que, como usted bien dice, es necesaria toda la

⁴⁰ Fueron designados Andrés Framini, Julio Antún, Ilda P. de Molina y Rubén Sosa, dirigentes con lazos en la rama sindical, política, femenina y sectores radicalizados del movimiento.

⁴¹ Marcilese, José, "El peronismo".

⁴² Perón a Iturbe, Madrid, 15 oct. 1963, MAI, c. 1, f. 214.

experiencia y el conocimiento de los hombres y de las cosas para no fracasar". Achacó su desplazamiento a la "falta de tino de algunos compañeros" y le aclaró que "en ningún momento usted ha dejado de ser el Delegado del Consejo Superior y en ese concepto su intervención está indicada en cualquier caso con toda la autoridad que siempre ha tenido". Los gestos de apoyo no finalizaron allí, en tanto Perón rogó a Iturbe que "intervenga cuándo y cómo lo crea necesario a los fines de coordinar las cosas y arreglar los desaguisados que presiento han sucedido y sucederán a lo largo de la tarea de reestructuración". Finalmente, apeló a su "experiencia y capacidad política" para desarrollar esa tarea "sin fricciones ni amarguras"⁴³.

Una condición para que el delegado lidere la reorganización era lograr el reconocimiento de la dirigencia y ser aceptado como árbitro en los conflictos internos. Consciente de ello, Perón lo investió públicamente como encargado de la reorganización y lo ratificó como autoridad máxima del movimiento en Argentina. En la resolución que, tras el fracaso del "cuadrivirato", amplió la Comisión Interventora a siete integrantes ("heptunvirato") el CSP facultó a Iturbe a "resolver cualquier consulta sobre la interpretación de la presente y anterior reglamentación de reorganización del movimiento, así como a tomar las resoluciones que correspondan"⁴⁴. La amplitud de sus competencias no dejaba dudas: aunque la gestión cotidiana reposaba sobre el "heptunvirato", el rumbo general de la reorganización dependía del delegado. Así lo hizo saber el propio Iturbe al anunciar la composición de la remozada Comisión Interventora y detallar las prerrogativas otorgadas por el CSP⁴⁵.

Sin desmedro de otras tareas inherentes a la delegación, la coordinación entre los organismos del movimiento y la reorganización del PJ fueron prioridad en la gestión de Iturbe y se constituyeron en el eje de sus intercambios con Perón desde fines de 1963. El imperativo de convertir al PJ en partido "oficial" contemplaba diferentes etapas. En primer lugar, integrar juntas interventoras en las provincias, con representación de las tres ramas del movimiento, impulsar la afiliación y elegir autoridades. El criterio fue amplio y buscó reunir a la mayor cantidad de dirigentes a lo largo del país. Esto requería un trabajo de orfebrería en torno a los planteles

⁴³ Perón a Iturbe, Madrid, 15 oct. 1963, MAI, c. 1, f. 214. Subrayado en el original.

⁴⁴ Resolución del Comando Superior Peronista, Madrid, 8 nov. 1963, MAI, c. 1, f. 226.

⁴⁵ Los integrantes fueron Framini, Molina, Antún (procedentes del "cuadrivirato"); junto a Parodi, Miguel Gazzera, Juana Matti, Jorge Álvarez y Carlos Gallo. La Gaceta, Tucumán, 28 nov. 1963.

provinciales, incluidos los partidos neoperonistas. La gestión de Iturbe también procuraba atraer a los sectores que, sin una pertenencia orgánica a aquellos, expresaron sus resquemores ante la reorganización. Poner en marcha el PJ obligaba, asimismo, a revisar las expulsiones decididas por el CSP en los últimos años, cuyos destinatarios fueron figuras de alcance nacional (Matera, Oscar Albrieu, entre otros) y provincial.

En estas definiciones gravitaron las miradas de Perón e Iturbe, en un tránsito incesante de mensajes. La preocupación por el rol de los partidos neoperonistas en la reorganización era compartida. En diciembre de 1963 Perón admitía su intranquilidad y llamaba a seguir consolidando dicho proceso “a pesar de los neos que, si les aflojamos, van a pretender manejarnos”. Desde su punto de vista, el rearmado del PJ brindaba una oportunidad para marcar las fronteras del peronismo bajo las premisas delineadas en Madrid: “me han informado que algunos dirigentes del neoperonismo han dicho que tienen “pantalones largos”. Esto implicaba que “deberán obrar por su cuenta y riesgo, sin ponerse nuestra camiseta” y transparentar su salida de la estructura “oficial”: “que hagan su partido y sigan por su lado. No podrán seguir engañando a los peronistas. Necesitamos tener el PJ organizado, después conversamos!”⁴⁶. En una carta de diciembre de 1963, cuando la reorganización parecía finalmente cobrar vuelo, Iturbe reconocía los temores a una desobediencia generalizada de los diputados y senadores del peronismo, con impuncias en sus provincias de origen (“podíamos tener un agujero más grande de lo que usted se imagina”). Sin embargo, gracias a la colaboración de “algunos legisladores amigos que se han portado muy bien” la disidencia había perdido impulso y la reorganización estaba, finalmente, cobrando vuelo en las provincias. De acuerdo al delegado, los únicos territorios díscolos eran Buenos Aires (núcleo de la línea “Las Flores-Luján”) y Jujuy.

En la provincia norteña, cuna política de Iturbe, los conflictos eran motorizados por José Nasif, rival histórico del delegado, que emprendió una reorganización paralela⁴⁷. Alertado por esa situación, Iturbe solicitó la intervención de Perón a través de “una nota manuscrita suya en la que expresa esto: denuncio a los peronistas que por su cuenta están reorganizando el PJ y están al servicio del gobierno en una maniobra destinada a tratar de dividirnos, tal es el caso por

⁴⁶ Perón a Iturbe, Madrid, 8 dic. 1963, MAI, c. 1, f. 243.

⁴⁷ Juan José (seudónimo de Iturbe) a Perón, Madrid, 20 dic. 1963, JDP-H, c. 4, leg. 4, fs. 14-20.

ejemplo de Anglada y su grupo en la provincia de Buenos Aires y Nasif y el suyo en Jujuy". Tras señalar a los díscolos con nombre y apellido, el delegado le pedía incluir la siguiente frase: "los desautorizo, pido a todos los peronistas los abandonen y se nucleen en la reorganización dispuesta por el Comando Superior que dirige en esa mi Delegado Alberto Iturbe y la Comisión Interventora". Perón envió la declaración a los pocos días. Se inició con un pasaje propio, en el que repudió a los dirigentes que pretendían "dividir en su provecho la organización del PJ", actitud que no era "nueva ni original" y que había fracasado previamente. Luego, el ex presidente reprodujo textualmente las palabras de Iturbe, omitiendo el pasaje referido a Anglada y Nasif. La elipsis, habitual en la retórica peroniana, no sólo restaba protagonismo a las disidencias bonaerense y jujeña sino que le permitía dirigir sus críticas hacia todo aquel que pretendiera "usar la camiseta peronista" por fuera de la organización oficial⁴⁸. Como lo revelaba este intercambio, la interlocución entre Perón y su delegado comportaba un vínculo asimétrico, aunque dinámico y mutuamente relacionado.

La cercanía con Perón y la centralidad en la reorganización erigieron a Iturbe en blanco recurrente de las críticas. Excluido del peronismo "oficial", Albrieu repudió "la reorganización de Iturbe" y la calificó como "un engaño más" para poner al peronismo bajo la tutela de Frigerio. Dante Viel, aliado de Matera y también apartado de la reorganización, acusó al delegado de ser "socio" de Frondizi y Frigerio, para lo cual evocó su postura en los comicios de 1962⁴⁹. Cooke, por su parte, definió a la reorganización como un "espejismo" para los dirigentes "que creen que tienen cabida dentro del sistema liberal y año tras año están llevando a las masas a un nuevo desastre". Delia Parodi, titular del CCyS, achacó al delegado y al "heptunvirato" de entrometerse en sus funciones⁵⁰.

Las críticas no pasaron desapercibidas para Perón, cuyo padrinazgo de la reorganización lo llevaron a reivindicar –una vez más– la labor de Iturbe. A fines de diciembre le envió, a través de una misiva personal, una categórica defensa. Perón ensayó un ejercicio retrospectivo, en pos de responder la impugnación más recurrente (y certera) contra el delegado. Atribuyó el "abstencionismo" que Iturbe pregónó en marzo de 1962 a una estrategia "distractora" del CSP: "era

⁴⁸ Perón a Iturbe, Madrid, 1 ene. 1964, MAI, c. 1, f. 20.

⁴⁹ La Gaceta, Tucumán, 11 dic. 1963; Crónica, Buenos Aires, 18 dic. 1963.

⁵⁰ Pregón, Jujuy, 26 dic. 1963.

indispensable que el gobierno no nos proscibiera a última hora, lo que imponía la necesidad de hacerles creer que nos abstendríamos nosotros a última hora. Nada mejor para lograrlo que el Secretario General del Consejo se manifestara abstencionista". De ese modo Perón buscaba absolver públicamente a Iturbe de un error de cálculo que, sustentado en cuestiones ideológicas y tácticas, fue largamente fundamentado por Iturbe en la correspondencia⁵¹. En efecto, señalaba que el secretario se había "limitado a cumplir estrictamente las órdenes impartidas por el Comando Superior" y rechazaba terminantemente las acusaciones, a las que atribuyó "ignorancia o malos propósitos". Bajo la misma lógica debían leerse, según Perón, las "acusaciones de relaciones con Frigerio y Frondizi, como la de connivencia frentista y otra serie de necesidades" ya que "cuando Iturbe conversó con dirigentes de otras agrupaciones [...] como asimismo los jefes militares, lo ha hecho por especial encargo del propio CSP y para fines y conveniencia de la propia conducción"⁵². Con el fin de proteger al delegado Perón buscaba sembrar una versión indulgente, en apariencia tergiversada, de la posición sostenida por Iturbe un año y medio antes.

Como había afirmado Cooke con agudeza, la posibilidad de que el peronismo se aglutinara en un partido dependía de la apertura del gobierno y la tolerancia de las FA. Los titubeos no eran ajenos a Perón, consciente de las dificultades que enfrentaba el movimiento para competir electoralmente. En ese marco, el ex presidente no disimulaba su escepticismo en torno a la reorganización del PJ. En enero de 1964, conminaba a Iturbe a no dar a "la contra de la reorganización" más importancia "de la que realmente tiene" y bajó los decibeles a los ataques: "usted debe tener en cuenta que nunca el partido peronista (o justicialista ahora) ha sido gran cosa dentro del movimiento peronista, desde que solo representa una parte del mismo". El peronismo, en efecto, era "un movimiento y no un partido político" formado por las líneas sindical, política e insurreccional. Las resistencias contra Iturbe provenían del "sector masculino de la línea política, es decir en un pequeño sector del movimiento". Del laberinto debía salirse por arriba: "creo que ha llegado el momento, si los políticos del sector masculino embroman, de entenderse con las mujeres y los sindicalistas y desde allí hacer andar las cosas"⁵³.

⁵¹ Lichtmajer, Leandro Ary, "La construcción".

⁵² Perón a Iturbe, Madrid, 24 dic. 1963, c. 4, leg. 1, fs. 25-26.

⁵³ Perón a Iturbe, Madrid, 17 ene. 1964, c. 1, f. 254.

En el citado consejo puede leerse tanto el recelo frente a los neoperonistas como un reconocimiento de que la influencia del sindicalismo en la reorganización del PJ era inexorable. Esta gravitación modeló el proceso de elección de autoridades provinciales, controladas principalmente por las dirigencias gremiales y políticas referenciadas en Vandor. Se trataba de un desenlace esperable, en razón de la correlación de fuerzas favorable al titular de las 62 Organizaciones y su renovada centralidad en las filas del peronismo. En el congreso nacional partidario (julio de 1964) fue electo secretario general José Humberto Martiarena, delegado por la provincia de Jujuy y lugarteniente histórico de Iturbe. Así, la alianza entre Vandor y el delegado, adalid de la reorganización, emergía como un dato relevante de la conformación del PJ.

El retorno del partido era una novedad significativa para el peronismo en el llano. Los resultados de la reorganización fueron ambivalentes ya que si bien no logró la “plena y unificada concurrencia” para las elecciones de 1965, objetivo fundacional del PJ, representó el intento más consistente de “configurar un partido nacional” desde su desplazamiento del poder una década antes⁵⁴. Entre quienes renegaron de la reorganización se destacaban los sectores neoperonistas provinciales que, liderados por Anglada, crearon la “Confederación Nacional de Partidos”. Desde el ala izquierda del movimiento, las disidencias nuclearon al sindicalismo antivandorista y las ramas juveniles partidarias del insurreccionalismo, que crearon en agosto de 1964 el Movimiento Revolucionario Peronista liderado por Héctor Villalón.

Los límites de la reorganización también se expresaron en las dificultades para elegir autoridades en numerosas provincias –Córdoba, Corrientes, Salta, Formosa, Tucumán y Chubut–. Esto generó un desbalance en el congreso partidario, dominado por la dirigencia bonaerense-metropolitana, asimetría que iba a contramano del declamado carácter federal que Iturbe se arrogó desde los tiempos del CCyS⁵⁵. En este desenlace gravitó la solicitud que Perón remitió al delegado en junio de 1964, donde lo instaba a acelerar “por todos los medios” la reorganización “a pesar de que faltaran algunas provincias” y proclamar autoridades “lo antes posible”. El apuro de Perón respondía a diferentes razones. Por un lado, el avance

⁵⁴ Melón, Julio, “Un partido en situación de espera. Los alineamientos políticos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964”, en Da Orden, Liliana y Melón, Julio comps., *Organización política y Estado en tiempos del peronismo*. Prohistoria, Rosario, 61-74.

⁵⁵ Marcilese, José, “El peronismo”, 268.

del Plan de Lucha de la CGT y la percepción de que el gobierno de Illia se debilitaba exponencialmente ratificaban la necesidad de una representación "orgánica" del peronismo en la arena político-partidaria, con "la experiencia necesaria para afrontar los acontecimientos". De ese modo se podría evitar que el "chaparrón nos agarre en la mitad del río"⁵⁶.

La premura del ex presidente no sólo obedecía a la necesidad de finalizar el proceso reorganizador. Respondía, también, a la necesidad de concretar el objetivo central de su estrategia política a lo largo de 1964: el retorno a la Argentina. En una carta de julio de ese año afirmó que "todo el trabajo a realizar desde ahora, en estos seis meses que quedan, es sobre mi regreso". En efecto, esta posibilidad cobró impulso durante el segundo semestre de 1964, interpelando de manera directa al delegado y a la estructura partidaria recién inaugurada⁵⁷.

De la "Operación Retorno" a la salida de la delegación (1964-1965)

La "Operación Retorno" fue uno de los episodios más estudiados del exilio peronista⁵⁸. El rol de Iturbe fue resaltado, en tanto integrante del Comando Secreto que llevó a cabo su planificación y ejecución⁵⁹. Las implicancias de la "Operación" en la trayectoria del delegado fueron significativas, erigiéndose desde mediados de 1964 en el tema dominante de la correspondencia⁶⁰. Las cartas pusieron de relieve el entusiasmo del ex presidente, rayano al voluntarismo, así como el deseo de una acción en "perfecta coordinación y armonía" por parte del Comando, expectativa que colisionó con los resquemores y desconfianzas que lo surcaron⁶¹. Iturbe se embanderó públicamente con la "Operación" y lideró, junto a sus pares del Comando, las gestiones en Argentina y el extranjero: el peregrinaje a Madrid para acordar detalles con Perón, la organización de subcomandos y la realización de actos de apoyo a lo largo del país. Estos posicionamientos no impidieron que, en

⁵⁶ Perón a Iturbe, Madrid, 20 jun. 1964, MAI, c. 1, f. 272.

⁵⁷ Perón a Iturbe, Madrid, 1 jul. 1964, MAI, c. 1, f. 278.

⁵⁸ Se conoce como "Operación Retorno" al intento fallido de Perón por regresar a la Argentina el 1 de diciembre de 1964. Utilizando documentación falsa, el ex presidente tomó en Madrid un vuelo comercial con destino a Buenos Aires. Tras realizar una escala en Río de Janeiro, el avión que lo transportaba fue obligado por las autoridades brasileñas a retornar a España. Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano, Perón; Bosoer, Fabián y Senén González, Santiago, Saludos; Hendler, Ariel, 1964. Historia secreta de la vuelta frustrada de Perón. Planeta, Buenos Aires, 2014.

⁵⁹ Lo formaron Iturbe, Carlos Lascano, Framini, Parodi y Vandor, denominados en el léxico de la época como los "cinco grandes".

⁶⁰ Perón a Iturbe, Madrid, 27 jul. 1964, MAI, c. 1, f. 283.

⁶¹ Perón a Iturbe, Madrid, 1 jul. 1964, MAI, c. 1, f. 278.

medio del clima triunfalista que impregnó a la militancia peronista, Iturbe manifestara sus dudas en torno a la iniciativa.

Así lo narró en una entrevista privada mantenida con un "alto jefe militar" en septiembre de 1964, a poco de regresar de Madrid. Expresó allí que a pesar de que "ninguno de los miembros de nuestra delegación hizo nada por sacar el tema del retorno", con el transcurrir de las reuniones "lo sacó el propio Perón con un entusiasmo que nos impresionó mucho". El ex presidente esbozó, en ese marco, su hipótesis de que las FA eran "las principales interesadas en mi regreso para que yo apacigüe a los trabajadores, impidiendo que se vuelquen hacia el comunismo". Aventuró, en efecto, que de aproximarse "a cualquier sitio de la frontera argentina" vendría una delegación castrense a "ponerse a mis órdenes". Frente a ese diagnóstico, narró Iturbe, sobrevino "una pausa de algunos segundos". La conversación fue retomada por María Estela Martínez de Perón, descrita por el delegado como "una mujer nada tonta" que tenía "una sensatez de una persona que sabe lo que quiere y hacia dónde va". Martínez interpeló a Iturbe: "¿Usted cree eso, ingeniero?. Desconcertado ("no supe en ese momento para dónde agarrar"), el delegado buscó evadir la respuesta al afirmar que "estaba alejado de los contactos con los militares" ya que dedicaba "todo su tiempo a tratar los problemas políticos, sobre todo del interior". Sin embargo, la mujer insistió en su interrogatorio, actitud que Iturbe interpretó como un intento de "poner a prueba la seriedad o sinceridad de algún informe que Perón pudiera haber recibido de agentes de contacto con el sector militar". No le quedó más remedio que expresar, con tibieza, sus vacilaciones: aunque los jefes militares no eran "gorilas colorados" tampoco los consideraba "amigos nuestros" y no le generaban "mucho confianza"⁶².

Las dudas de Iturbe eran compartidas por la delegación, en tanto "ninguno de los que fuimos contribuimos con una sola palabra a fortalecer en el ánimo de Perón la idea del retorno". Sin embargo, la férrea voluntad del ex presidente no parecía conmovirse. Resignado, el delegado reconoció que sus interlocutores no hicieron "nada por disuadirlo, dada la firmeza con que nos expresó su resolución de volver al país y la seguridad de que nada ni nadie se opondrá a ese regreso". Su conclusión fue que esta percepción se basaba en un diagnóstico erróneo: "todos los planes retornistas [sic] de Perón" estaban "condicionados a alguna información

⁶² "En torno al presunto retorno de Perón", Informe confidencial, sep. 1964, Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Buenos Aires, Fondo Centro de Estudios Nacionales, c. 960, fs. 3-4.

equivocada que él tiene sobre la situación militar". Escéptico, Iturbe imaginaba que "a medida que [Perón] vaya observando obstáculos y riesgos encontrará argumentos para desistir", aunque no descartaba un intento de "aproximarse a la Argentina instalándose en algún país vecino"⁶³.

A pesar de estos reparos, una vez lanzada al ruedo la iniciativa fue difícil de contrarrestar. Con el transcurso de las semanas el clima favorable fue en aumento, concatenación de eventos que tuvo en la visita del presidente francés Charles De Gaulle y en los actos conmemorativos del día de la lealtad (octubre de 1964) su punto álgido. Protagonista central en la gestión de esos eventos, Iturbe mantuvo un último contacto epistolar con Perón a comienzos de ese mes⁶⁴. Luego se trasladó a Madrid para ultimar los detalles de la misión y formó parte de la comitiva que acompañó al ex presidente en su fallido regreso al país. Visto globalmente, el desempeño del delegado no parece encuadrarse en una "apuesta al fracaso" o el "doble juego" atribuidos a Vandor⁶⁵. Podría interpretarse como la de alguien que, escéptico del éxito de la empresa, se embarcó en ella con el compromiso que emanaba de su rol de delegado. Su rumbo estuvo menos guiado por la especulación que por las incertidumbres de una iniciativa con destino incierto, a la que suscribió sin convencimiento.

El retorno fallido potenció los conflictos que surcaban transversalmente al peronismo. Tras el fracaso arreciaron los cuestionamientos al "Comando" e Iturbe fue, junto a Vandor, blanco predilecto de las críticas. Los rumores sobre su salida de la delegación florecieron⁶⁶. Paralelamente, las restricciones impuestas por los gobiernos español y argentino afectaron su rol intermediador: los intercambios epistolares se espaciaron y los viajes a Madrid fueron prohibidos. En ese marco cobraron renovada centralidad los delegados del CSP en Asunción (Jorge Antonio) y Montevideo (Pablo Vicente). Esta influencia melló la injerencia de Iturbe en la marcha cotidiana del movimiento y estimuló los conflictos entre los delegados⁶⁷. En ese complejo escenario se lanzó la campaña electoral para los comicios de marzo de 1965. El veto oficial al PJ dio paso a un intrincado derrotero de negociaciones, lideradas en tándem por el CSP y la delegación en Asunción.

⁶³ Ídem.

⁶⁴ Perón a Iturbe, Madrid, 8 oct. 1964, MAI, c. 2, f. 23.

⁶⁵ Tcach, César y Rodríguez, Celso, *Arturo Illia: un sueño breve*, Edhasa, Buenos Aires, 2006, 111.

⁶⁶ *La Gaceta*, Tucumán, 14 feb. 1965.

⁶⁷ Jorge Antonio a Iturbe, Asunción, 31 ene. 1965, MAI, c. 2, f. 31.

A pesar de estas dificultades, los resultados electorales de marzo de 1965 fueron favorables al peronismo. Se combinaron allí un refuerzo de las posiciones del vandomismo, que dominó las listas de Unión Popular, con una performance aceptable de los partidos neoperonistas. Las elecciones alimentaron lecturas encontradas en Perón, al reflejar tanto un grado importante de cohesión y el aislamiento de los sectores contestatarios como un creciente poder del vandomismo⁶⁸. En ese marco, la ampliación del plantel legislativo reflató las iniciativas para unificar el bloque peronista en el Congreso, que venían esgrimiéndose sin éxito desde 1963. Por decisión del Comando se ungió titular del bloque de diputados al sindicalista metalúrgico Paulino Niembro, lo cual fue interpretado como una ratificación del "avance de Vandor sobre la rama política"⁶⁹. En un intento por moderar las críticas de los antivandomistas, la unción de Niembro fue acompañada de una decisión inconsulta a Perón: la creación de una "Mesa Analítica" para coordinar la acción legislativa del movimiento⁷⁰.

El margen de acción era cada vez más acotado para Iturbe, en tanto el desafío vandomista cobraba volumen y la relación con Perón se tensaba. A fines de abril presentó al ex presidente un informe de situación y justificó las últimas decisiones adoptadas por la conducción del movimiento en Argentina. A pesar de los cuestionamientos, encuadró la unificación del bloque en línea con los deseos de Perón "de extremar la unidad". Ensayó, asimismo, un denodado esfuerzo por justificar la Mesa Analítica, al aclararle que dicho organismo no procuraba "delegar la conducción que usted nos ha dado" y que "solo usted nos puede quitar" sino coordinar la acción legislativa del peronismo en una instancia donde "todas las opiniones fueran escuchadas y no quede ningún organismo al margen"⁷¹. Iturbe se refirió también a la polémica que habían protagonizado en marzo de 1965 Vandor y José Alonso, integrante del Comité Central Confederal de la CGT⁷². Para el delegado, se trataba de un "problema de susceptibilidades y pequeñas cosas" que, según su punto de vista, no disfrazaban "segundas intenciones" pero sí revelaban "un cierto celo que al final va en defensa de que nadie pueda traicionarle a usted o asuma un poder demasiado grande en el movimiento", lo que "estaba ya

⁶⁸ Galasso, Norberto, *Perón*, 958.

⁶⁹ Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano, comps., *Perón*, 189.

⁷⁰ La Mesa Analítica tuvo una representación amplia: la CGT, 62 Organizaciones, PJ y bloque legislativo, un asesor en temas económicos (Alfredo Gómez Morales) y los "cinco grandes".

⁷¹ Juan José (seudónimo de Iturbe) a Perón, Buenos Aires, 28 abr. 1965, JDP-H, c. 4, leg. 4, fs. 7-13.

⁷² Rein, Raanan y Panella, Claudio, comps., *Los necesarios*, 134.

totalmente evitado". El tono edulcorado del informe buscaba enaltecer su rol coordinador al minimizar los conflictos, ubicarlo en un lugar equidistante y proponer una lectura optimista del conflicto Vandor-Alonso, desmintiendo cualquier atisbo de traición.

Este diagnóstico no convenció a Perón. Inducido por lo que interpretaba – con fundamentos cada vez más sólidos– como un desafío a su autoridad, el ex presidente advirtió a Iturbe que “no se metiera con ningún sector”. Tras agradecerle por el “consejo”, el delegado invocó su aversión a alinearse en la lucha interna (“siempre he procurado evitarlo”) y le aclaró que “si bien ando bien con todos” se consideraba una persona objetiva “en la apreciación de conductas y proceder en consecuencia buscando la unidad y la armonía mientras usted no me ordene alguna otra cosa o tenga dudas sobre conductas”. En ese caso, afirmaba, “buscaría los medios de eliminar a quien conviniera sin que usted aparezca”⁷³. Urgido por ratificar su neutralidad, Iturbe ensayó una profesión de lealtad imperturbable, inescindible del enrarecido clima interno que surcaba al peronismo y alimentaba los recelos del ex presidente.

El socavamiento de la posición del delegado tuvo un hito clave en el viaje de Martínez a Asunción (mayo de 1965). El objetivo de la visita era obtener, en compañía de Antonio, información de primera mano sobre la situación del peronismo. Aunque mantenía formalmente la delegación del ex presidente en Argentina, la figura de Iturbe se desdibujaba en función de un vínculo desgastado y gobernado por la desconfianza. Como narró en una entrevista personal con Martínez en Asunción y reiteró a Perón en una misiva, el delegado encabezaba las gestiones de unidad que, valiéndose de los acuerdos alcanzados por la bancada legislativa, buscaba extrapolarse hacia el terreno partidario. La iniciativa era aglutinar al peronismo “en una sola sigla nacional”, llamado amplio que volvía sobre el viejo intento reorganizador del PJ, cifrado en la inclusión de “todos los que concurren a las elecciones con la camiseta peronista, dejando de lado los agravios y posiciones anteriores”. A lo Sísifo, el delegado insistía en la unidad partidaria. Aunque reconocía sus dificultades, diagramaba los pasos a seguir⁷⁴.

⁷³ Juan José (seudónimo de Iturbe) a Perón, Buenos Aires, 28 abr. 1964, JDP-H, c. 4, leg. 4, fs. 7-13.

⁷⁴ Juan José (seudónimo de Iturbe) a Perón, Buenos Aires, 30 may. 1965, JDP-H, c. 4, leg. 4, fs. 2-6.

Históricamente promovida por Iturbe, la iniciativa confluía a mediados de 1965 con la tentativa vandorista de conformar “un partido político legal, unificado, dominado por los sindicatos e independiente de Perón”⁷⁵. Así lo interpretó el ex presidente, quien la descalificó en duros términos, rechazó la “unidad de forma” sin alcanzar previamente la “unidad de fondo” y minó la autoridad de los “cinco grandes” al anunciar, en julio de 1965, la necesidad de ampliar la conducción del movimiento en Argentina⁷⁶. Los puentes con el ex presidente estaban seriamente dañados y así lo entendía Iturbe, quien lamentó que Perón “haya creído los informes” contrarios al proceso de unificación –atribuidos a Antonio– y reivindicó los logros en ese terreno, en tanto la “unidad estaba prácticamente hecha”. Tras ratificar a Perón el “deber de lealtad para con usted, que ha sido y será siempre la norma de mi vida”, reconoció que temía “no gozar ya de su confianza” y puso a disposición su renuncia⁷⁷.

Aunque el desgaste era evidente, el ex presidente no consideró oportuno aceptar su salida en medio de la reorganización anunciada en julio de 1965, a través de la cual esperaba neutralizar el avance del vandorismo. Sin desmedro de las críticas a la conducción, a la que atribuyó un accionar errático que en lugar de “mantener la más absoluta unidad y solidaridad peronista” alimentaba las desconfianzas, Perón desestimó las sospechas de Iturbe. Las atribuyó a la “guerra psicológica” que lanzaron los enemigos del peronismo con el fin de “ponernos unos en contra de otros” y “descomponer el movimiento”: “si han conseguido envalarlo [sic] a usted, que es un hombre vivo y con gran experiencia, qué no podrán lograr entre los tontos, que tanto abundan, y en los inexpertos”. En un juego de espejos, delegado y líder se atribuían una lectura equivocada de la realidad, fruto de informaciones tendenciosas. El rechazo (tácito) a su renuncia ratificaba a Iturbe como delegado no sin antes advertirle, una vez más, que debía evitar “tomar parte” en los conflictos internos y reiterarle que todo debía ser “elemento de unión y no de disociación”, constituyendo “una suerte de Padre Eterno que bendice urbi et orbi pero que no maldice a nadie”⁷⁸.

⁷⁵ McGuire, James, “Perón y los sindicatos: la lucha por el liderazgo peronista”, en Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano, *Perón*, 202.

⁷⁶ Perón a Iturbe, Vandor, Framini y Parodi, Madrid, 27 jul. 1965, JDP-AGN, c. 21.

⁷⁷ Iturbe atribuyó estos informes a Jorge Antonio y “Tito” Bramuglia, a quienes acusó de realizar una operación en su contra. Iturbe a Perón, Buenos Aires, 18 ago. 1965, JDP-AGN, c. 16.

⁷⁸ Perón a Iturbe, Madrid, 25 ago. 1965, MAI, c. 2, f. 35.

Desplegar ese estilo ecuménico de conducción era un albur en el tormentoso clima interno de mediados de 1965. Sin embargo, no faltaron los esfuerzos de Iturbe en tal sentido. Como expresó a Perón en una misiva, la Junta Coordinadora Nacional, flamante organismo de conducción, buscó honrar el espíritu amplio que profesaba el ex presidente al dar cabida a diversos actores⁷⁹. Así lo reconoció Perón, quien se expresó "muy de acuerdo" con la conformación de la Junta, a la que atribuyó un "grado de representatividad insuperable" pero, como era habitual en su prosa, condicionó su éxito a la capacidad para "conformar a las diferentes tendencias en las que se articula actualmente el peronismo como intento inicial para hacer desaparecer las divisiones inexplicables"⁸⁰. Como dejaba entrever el líder en ese apoyo condicionado, los proyectos en pugna trascendían la eficaz distribución de asientos en los órganos de conducción.

El viaje de Martínez a la Argentina (octubre de 1965) aceleró los tiempos del conflicto, largamente incubado, entre Perón y Vandor. Su llegada enfrentó al vandorismo a una disyuntiva de hierro: plegarse al liderazgo remoto, que Perón buscaba recrear por interpósita persona, o formalizar la ruptura construyendo un polo de poder autónomo. Para Iturbe, la presencia de Martínez no sólo lesionaba su devaluado rol de intermediario, en tanto ejercería de facto la representación del ex presidente en Argentina, sino que lo obligaba a tomar partido en la disputa interna del peronismo. La opción explícita del delegado por el vandorismo se hizo pública en el plenario de la Junta Coordinadora Nacional (octubre de 1965), que escenificó una conducción local en rebeldía contra Perón⁸¹.

La participación de Iturbe en esa iniciativa clausuró su derrotero como delegado. En su renuncia a la Junta, elevada el 2 de noviembre de 1965, manifestó su "inquebrantable fe peronista y lealtad al jefe del movimiento general Perón", argumento que reiteró, días más tarde, en una carta enviada al ex presidente⁸². La misiva no recibió respuesta. Así, tras mantener un contacto epistolar fluido y permanente durante un lustro, el intercambio entre ambos se interrumpía. Tras ocupar un cargo estratégico en la estructura de poder del peronismo en el exilio,

⁷⁹ La Junta tuvo 26 integrantes en representación de las 62 Organizaciones, la CGT, el PJ, la UP, partidos neoperonistas, las tres ramas del peronismo, los grupos juveniles y los bloques legislativos. Iturbe a Perón, Buenos Aires, 17 sep. 1965, JDP-AGN, c. 16.

⁸⁰ Perón a Parodi, Iturbe, Vandor, Framini y Lascano, Madrid, 5 oct. 1965, MAI, c. 2, f. 42.

⁸¹ Junta Coordinadora Nacional del Peronismo, Informe n° 1, Buenos Aires, 16 nov. 1965, JDP-AGN, c. 6.

⁸² Iturbe a Perón, Buenos Aires, 18 nov. 1965, JDP-AGN, c. 6.

Iturbe fue relegado a un lugar marginal en las filas del movimiento hasta su muerte en 1981⁸³.

Consideraciones finales

En la trayectoria de Alberto Iturbe como delegado del CSP se sintetizan múltiples aristas del peronismo en el exilio. Su análisis permite, por un lado, explorar el rol de los delegados en la estructura de intermediaciones y las transformaciones en el vínculo entre Perón y sus representantes en Argentina. En ese sentido, el acceso de Iturbe a la delegación puede interpretarse como el punto de llegada de un rumbo ascendente en la trama de intermediaciones del movimiento derrocado en 1955. Dicho encumbramiento le permitió absorber diversas prerrogativas y adquirir un rol central en el proceso de toma de decisiones. Iturbe desplegó una conducción en varios frentes, condicionada por un contexto político-institucional que combinó procesos de apertura y cierre de los canales de participación y un mapa cambiante de aliados y rivales al interior del peronismo. Su experiencia al mando de la delegación entrelazó una dimensión pública con otra privada, cuyos rasgos pueden entrecruzarse en la correspondencia con el líder exiliado.

Ejercer la delegación comportaba una tarea fina, desplegada en el estrecho margen conferido por las expectativas y demandas de Perón, la transmisión y cumplimiento de sus directivas, la intermediación en los conflictos internos y las negociaciones con actores externos al peronismo. Desplegar esa labor implicó un desafío mayúsculo en medio de las borrascosas aguas por las que navegó la política argentina durante la primera mitad de los sesenta. Por definición asimétrico, el vínculo entre Perón e Iturbe tuvo un carácter mutuamente relacionado, cambiante y dinámico, en razón del particular estatus del liderazgo del ex presidente: ejercido en forma remota, gobernado por la incertidumbre, mediado por múltiples actores. Si la centralidad de los intermediarios fue una constante a lo largo del exilio, durante el período analizado tuvo singulares implicancias, en tanto la construcción de

⁸³ En marzo de 1972 Iturbe fue convocado por Hector Cámpora a integrar un "Consejo de Asesoramiento" junto a otros ex delegados y secretarios (Parodi, Héctor Lannes, Lascano, Matera, Campos), iniciativa que no habría prosperado. En 1973 fue designado interventor de la Empresa de Subterráneos de Buenos Aires. Durante la dictadura militar continuó su actividad junto a Matera, Tecera del Franco y Albrieu, entre otros dirigentes de la rama política del peronismo en los sesenta. Iturbe a Perón, Buenos Aires, 29 mar. 1972, JDP-AGN, c. 12; Síntesis de la reunión realizada en don Torcuato, Buenos Aires, 25 sep. 1976, MAI, c. 4, fs. 1-19; *Crónica*, Buenos Aires, 14 sep. 1979.

liderazgos alternativos cobró una centralidad inusitada y cuestionó, en forma inédita, la autoridad de Perón.

En consonancia con un rasgo central de su recorrido previo, durante la delegación Iturbe tuvo en la articulación con las dirigencias políticas del peronismo y en el impulso a la organización partidaria dos esferas de acción prioritarias. Allí encontró su leitmotiv, bajo la expectativa de configurar un peronismo institucionalizado, con representación de los diferentes sectores internos, receptivo a la participación electoral y volcado a la conquista de los espacios político-institucionales que se abrieron, a cuentagotas, en el régimen de democracia restringida de esa etapa, en el cual la proscripción de Perón y del Partido Peronista no impidió la participación de sus cuadros en la arena político-partidaria. Moderado, negociador y pragmático de cara a las dirigencias neoperonistas, los demás partidos y el gobierno, Iturbe fue objeto constante de impugnaciones por dentro y fuera del movimiento. Si en su desempeño al mando del CCyS, antecedente previo a la delegación, había procurado contener el predominio sindical –premisas que lo enfrentó a la representación gremial en marzo de 1962–, el cambio en la correlación de fuerzas que esos comicios alentaron lo llevaron a flexibilizar sus posiciones. En línea con lo pregonado por Perón, Iturbe procuró una convivencia menos beligerante con las filas sindicales y terminó aliándose con ellas. Este proceso tuvo una expresión cabal en la reorganización del PJ que el delegado motorizó desde mediados de 1963, al plasmar el crecimiento del vandomismo y el afianzamiento de lo que sería, a la postre, un proyecto político-sindical contendiente al liderazgo de Perón.

En ese marco, la identificación “vandomista” de Iturbe constituye una faceta clave de su trayectoria como delegado, en tanto permite escudriñar las coordenadas que modelaron su rol en la “Operación Retorno”, su participación en las disputas internas a lo largo de 1965 y su renuncia al cargo de delegado. La adscripción al colectivo “vandomista” puede revisarse a la luz de su propia experiencia y de su vínculo con Perón. La parábola que trazó Iturbe a fines de ese año quizás nos condiciona, invitándonos a reponer las incertidumbres que modelaron su derrotero en un contexto cambiante, que puso a prueba las lealtades de una amplia capa de dirigentes y lo llevó a tomar partido en un conflicto de carácter cismático. Adoptado en un marco febril e incierto, su vuelco hacia el vandomismo tuvo consecuencias duraderas para su carrera política. La

profundización de la disputa determinó su salida de la delegación y lo alejó del ex presidente.

Circunstancias excepcionales lo llevaron a retomar, años más tarde, el contacto epistolar con Perón. Sin embargo, el paso del tiempo no había aminorado la distancia entre ambos. En contraste con los frenéticos tiempos de la delegación, cuando compartió la cotidianeidad del exilio y participó en decisiones cruciales para el movimiento derrocado en 1955, Iturbe había abandonado el centro de la escena para siempre.

Fecha de recepción: 11/05/2023

Aceptado para publicación: 21/02/2024

Referencias Bibliográficas

Amaral, Samuel y Barry, Carolina, *Diccionario histórico del Peronismo*, Caseros, EDUNTREF, 2022.

Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano, comps., *Perón: del exilio al poder*, Cántaro, Buenos Aires, 1993.

Amaral, Samuel y Ratliff, William, *Cartas del exilio*, Legasa, Buenos Aires, 1991.

Arias, María Fernanda y García Heras, Raúl, “Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas”, en Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano, *Perón*, 95-125.

Bosoer Fabián y Senén González, Santiago, *Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un Lobo*, Vergara, Buenos Aires, 2009.

Cattaruzza, Alejandro, et al., *Diccionario del peronismo 1955-1969. Tercera entrega*, UNSAM/CEDINPE, Buenos Aires, 2022.

Chiaromonte, José y Klein, Herbert, eds., *El exilio de Perón. Los papeles del archivo Hoover*, Sudamericana, Buenos Aires, 2017.

Codesido, Nicolás, *La reorganización del peronismo durante la gestión de Bernardo Alberte (febrero de 1967-abril de 1968)*, Ponencia presentada en las III Jornadas Internacionales de Historia de los/as Trabajadores/as y las Izquierdas, Universidad Nacional de Rosario, 2021.

Duhalde, Eduardo, comp., *Correspondencia Perón-Cooke. Tomo 2*, Colihue, Buenos Aires, 2007.

- Friedemann, Sergio, “Correspondencia de Perón en el exilio: interlocutores, contenidos y acceso”, en Cattaruzza, Alejandro, et. al., *Diccionario*, 790-794, 2022.
- Galasso, Norberto, *Perón: Exilio, resistencia, retorno y muerte, 1955-1974*, Colihue, Buenos Aires, 2005.
- Hendler, Ariel, *1964. Historia secreta de la vuelta frustrada de Perón*. Planeta, Buenos Aires, 2014
- Lichtmajer, Leandro Ary, “La construcción de un intermediario. El rol de Alberto Iturbe en el peronismo del exilio (1955-1962)”, *Anuario IEHS*, Tandil, 36 (2), 2021, 63-86.
- Lichtmajer, Leandro Ary, “Representar al líder. La correspondencia de Alberto Iturbe y el análisis de los intermediarios de Perón en el exilio”, *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, Córdoba, 1 (14), 2023, 88-108.
- Mackinnon, Moira, *Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.
- Marcilese, José, “El peronismo bonaerense en tiempos de institucionalización (1964-1965)”, *PolHis*, Buenos Aires, 18, 2016, 249-285.
- McGuire, James, “Perón y los sindicatos: la lucha por el liderazgo peronista”, en Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano, *Perón*, 171-217.
- Melón, Julio y Pulfer, Darío, “Cooke en 1958. Del centro a los márgenes”, en Cristian Gaude, comp., *John William Cooke. Ecos de un pensamiento*, Ediciones UNGS, Los Polvorines, 2020.
- Melón, Julio, “Después del partido y antes del partido: el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo”, en Chiaramonte, José y Klein, Herbert, eds., *El exilio de Perón. Los papeles del archivo Hoover*, Sudamericana, Buenos Aires, 2017, 201-230.
- Melón, Julio, “Un partido en situación de espera. Los alineamientos políticos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964”, en Da Orden, Liliana y Melón, Julio, comps., *Organización política y Estado en tiempos del peronismo*. Prohistoria, Rosario, 2011, 61-74.
- Melón, Julio, *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del '55*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.
- Morales Ladrón, Marisol, “La dialéctica entre la presencia y la ausencia ficcional del destinatario en el discurso epistolar”, *Anuario de la Sociedad Española de Literatura*, Salamanca, 10, 1996, 285-295.
- Quiroga, Nicolás, “Una crasa mitología: carisma y «vida partidaria» en el peronismo proscripto”, en Quiroga, Nicolás y Melón, Julio, comps., *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*, Prohistoria, Rosario, 2014, 79-104.

Rein, Raanan y Panella, Claudio, comps., *Los necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder*, Prohistoria-CEDINPE, Buenos Aires, 2021.

Santos, Teresa, “Los Delegados de Perón”, en *Actas del IV Congreso de Estudios sobre el Peronismo*, Universidad Nacional de Tucumán, 2014.

Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, *Perón o muerte*, Eudeba, Buenos Aires, 2003 [1985].

Tcach, César y Rodríguez, Celso, *Arturo Illia: un sueño breve*, Edhasa, Buenos Aires, 2006.

Yofre, Juan, *Puerta de hierro. Los documentos inéditos y los encuentros secretos de Perón en el exilio*, Sudamericana, Buenos Aires, 2015.